



**UNA MIRADA CRÍTICA SOBRE EL ROL DE LOS MUSEOS HISTORICOS  
REGIONALES. EL CASO DEL MUSEO HISTORICO FUERTE  
INDEPENDENCIA (TANDIL)**

Sánchez Azcárate, Felicitas

Universidad Nacional de Mar del Plata/ Laboratorio de Arqueología Regional

Bonaerense

[feli21\\_sanchez@hotmail.com](mailto:feli21_sanchez@hotmail.com)

### **Introducción**

El estudio de los diversos actores e instituciones que configuran la memoria histórica de una sociedad ha comenzado a tomar relevancia dentro de la ciencia histórica durante los últimos años. Distintos trabajos, entre los que destacamos Cattaruzza (2001) y Blasco (2011, 2012) evidencian dicha afirmación, a la vez que indagan acerca de los “usos” que se hace de la historia y/o del pasado.

En este marco cobra particular interés el estudio de los museos históricos<sup>1</sup>, ya que son interpretados como uno de los dispositivos asociados a la construcción de identidades nacionales, así como también a la memoria colectiva. De esta forma, la función y/o rol de los museos de historia ha comenzado a cuestionarse. Anteriormente la museografía tradicional otorgaba central importancia a la exposición de objetos y suponía que éstos “hablaban por sí mismos”. Se presentaba cierto número de piezas y se las acumulaba sin crear un discurso articulador (Dujovne 1995). En los últimos años estas instituciones han cambiado notablemente, comenzaron a concebirse como espacios

---

<sup>1</sup> Tomamos el concepto de la historiadora M. E. Blasco quien define los Museos Históricos como: “instituciones dedicadas a la recolección, conservación y exhibición pública de piezas, documentos y objetos materiales del pasado que proponen una perspectiva cronológica para ilustrar un determinado proceso histórico generalmente asociado a la construcción identitaria y que, de modos diversos (...) construyen un ‘relato’ del pasado que hace ‘olvidar’ determinadas imágenes y ‘realzan’ otras con una finalidad determinada” (2001:1).

de educación no formal que intervienen activamente en la construcción social de representaciones<sup>2</sup> y discursos sobre el pasado, a través de los objetos expuestos y de su interpretación.

A partir del panorama descrito, este trabajo centrará su análisis en el Museo Histórico *Fuerte Independencia* situado en la ciudad bonaerense de Tandil. El objetivo será detectar y analizar la forma en que dicha institución reconstruye y trasmite al público visitante el pasado histórico regional. Para esto, se brindará una aproximación a la historia de la fundación de la ciudad y sus primeros años como poblado de frontera con el objetivo de comprender algunos de los factores que integran la construcción del discurso museológico de esa entidad. Finalmente se indagará la historia institucional del museo y la forma en que éste aborda y representa aquel periodo fundacional de la ciudad.

### **Breve historia de la institución *museo***

La institución que actualmente denominamos *museo* tiene su origen en el impulso de las elites ilustradas de occidente durante fines del siglo XVIII y principios del XIX<sup>3</sup>. El desarrollo de los museos en el resto del mundo durante el siglo XIX es un fenómeno puramente colonialista, mediante el cual los países europeos imponían a los países no europeos sus métodos de conservación y de comunicación sobre el patrimonio cultural y la historia.

En el caso argentino, el surgimiento de los museos tradicionales se remonta al siglo XIX y se encuentra estrechamente relacionado con la conformación de los estados nacionales, abundan los trabajos referidos a esta cuestión (Dujovne 1995, Endere 1995 y Podgorny 2005). Los museos decimonónicos, entre los que destacamos el Museo Histórico Nacional (1891) y el Museo de “Ciencias Naturales” de La Plata (1888), no escapaban al pensamiento positivista de la época cuya finalidad era construir un discurso monolítico de la historia nacional. En este sentido, como señala Dujovne (1995:17) estas instituciones se transformaron en “las catedrales laicas del siglo XIX”. A través de dichas entidades se cristalizaba un discurso que era parte de las representaciones sociales etnocéntricas consecuencia del evolucionismo social del siglo

---

<sup>2</sup> Tomamos el concepto de Moscovici (1993) sobre las *representaciones sociales*, quién afirma que éstas tienen la función de hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible. También utilizamos el concepto de Conforti (2012) que afirma que las representaciones sociales constituyen un conjunto organizado de creencias socialmente compartidas

<sup>3</sup> Cabe aclarar que el afán por coleccionar objetos materiales obtenidos mediante saqueo es un fenómeno mucho más antiguo que podemos ubicarlo durante el periodo del Imperio Romano.

XIX<sup>4</sup>. Los museos surgieron como instituciones funcionales a este discurso, espacios depositarios y transmisores de la historia natural y social del estado en formación, donde se reproducía y legitimaba la ideología de la época.

Adentrándonos en la provincia de Buenos Aires, estudios recientes muestran una situación diferente (Brichetti, 2009; Pupio, 2005). La mayoría de los museos surgen en la segunda mitad del siglo XX, financiados por recursos privados y por impulso de vecinos, muchos de ellos coleccionistas autodidactas. Cabe destacar que la década de 1950 presencié la creación de un gran número de museos municipales, desde la fundación del primer museo municipal en 1872 hasta fines de la década de 1940, existían diecisiete museos municipales, diez privados y siete municipales, mientras que solo en la década siguiente se fundaron quince más, nueve estatales y seis privados (Pupio, 2005).

El surgimiento de estas instituciones municipales estuvo estrechamente ligado al coleccionismo, por lo que deben su origen al traspaso de las colecciones del ámbito privado al público. Esto permitía poner a disposición de la comunidad dichas colecciones y través de ellas, generar una representación totalizadora de la región. En otras palabras, a través de los objetos expuestos y las narrativas visuales se transmitía la historia local, divulgando y legitimando un sistema de creencias determinado. De esta forma, se configuraba un discurso hegemónico que muchas veces excluía, relegaba o invisibilizaba determinados sucesos y/o actores sociales.

### **Tandil, un poblado de frontera**

Tandil es una ciudad cabecera del partido homónimo, ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, sobre la cadena serrana conocida como *sistema de Tandilia*. Fue fundada a principios del siglo XIX como poblado de frontera, con el nombre de *Fuerte Independencia*.

La historia de la región, sin embargo, es mucho más antigua que su fundación, que la conformación del Estado Nacional Argentino y que la llegada de los europeos en el siglo XV. Desde hace aproximadamente 12.000 años antes del presente, la región pampeana se encontraba habitada por sociedades indígenas, organizadas según los

---

<sup>4</sup>El *evolucionismo social* es una teoría que propone la idea de que la teoría de la evolución de Charles Darwin tiene aplicaciones sociales en instituciones humanas. Fue planteado teóricamente por Herbert Spencer y contó con fuertes adhesiones durante fines del siglo XIX. Muchas veces se utilizó con fines políticos.

antropólogos como “sociedades cazadoras-recolectoras” (Mazzanti, Bonnat y Quintana 2014). Por razones de espacio este trabajo solo abordará la historia de Tandil durante los primeros años del siglo XIX.

El pueblo que dará lugar a la ciudad de Tandil se fundó en 1823 durante la campaña militar del General Martín Rodríguez, entre los años 1821 y 1824. Fue éste el primer intento de expansión territorial encarado en la provincia de Buenos Aires y respondió tanto a cambios en la orientación de la economía, como a los intereses de la elite mercantil porteña, volcada cada vez más a las actividades pecuarias (Mandrini y Orтели, 2006)

Fundado como poblado de frontera, Tandil se convirtió en una región de intenso contacto entre nativos e hispano-criollos, un escenario de constantes disputas y negociaciones, por lo menos hasta fines del siglo XIX. Esto evidencia las dificultades que debió afrontar el gobierno provincial para ejercer el control efectivo de la zona y explica en parte el establecimiento de los Fuertes Independencia (1823, actual Tandil), Fortaleza Protectora Argentina, (1828, actual Bahía Blanca) y Azul (1832).

A pesar de las medidas adoptadas por las autoridades, la circulación de personas y ganado continuo siendo intensa en la región. A su vez, el espacio siguió vinculado al territorio trasandino según procesos de interacción social, que se remontaban al periodo anterior a la llegada de los españoles a América (Yangilevich, 2009).

Fue durante el gobierno de Rosas, entre los años 1829 y 1852, cuando grupos masivos de nativos se incorporaron al territorial provincial. Esta amplia *reducción de indígenas* respondía a la política del Negocio Pacifico de Indios que tenía como principal pilar un fuerte vinculo de amistad y ayuda mutua entre el gobierno y aquellos grupos que habían aceptado instalarse en la campaña bonaerense (Ratto, 2003). Cabe destacar que siempre primó la idea de que se trataba de dos grupos diferentes unidos solamente por una relación diplomática de subordinación de unos hacia otros.

A partir de mediados del siglo XIX estas tierras fronterizas dejaron de ser pobladas solo por criollos e indígenas y recibieron la llegada de un nuevo actor que complejizó aun más el escenario. Como sostiene el historiador R. Mandrini (2009), luego del periodo revolucionario, comenzaron a ocupar dicho espacio inmigrantes

Europeos que se instalaron en él, y llegaron a tener relaciones con sus vecinos indígenas.<sup>5</sup>

Con lo dicho anteriormente se intenta demostrar la existencia de abundante bibliografía que caracteriza a los *espacios fronterizos* como multiculturales, es decir, lugares de interrelación entre los distintos grupos que lo habitaban, donde se detectaban prácticas mestizas que tomaban elementos culturales de diverso origen (Boccaro 2001, Ratto y Faberman 2009, Bjerg 2009). Esto demuestra la multiplicidad de actores (indios, hispano-criollos e inmigrantes) que fueron configurando el entramado social de la sociedad tandilense.

A partir de esto nos preguntamos: ¿Representa el Museo Histórico de Tandil a través de su discurso museográfico y sus exposiciones dicha diversidad y/o complejidad sociocultural? Antes de adentrarnos en ésta problemática repasaremos la historia institucional del museo y el modo en que se encuentra montado.

### **Museo Histórico *Fuerte Independencia***

En este apartado se realizará una breve reseña acerca de la historia institucional del museo, teniendo en cuenta principalmente los actores sociales involucrados.

La institución que dará lugar al Museo nace el 20 de agosto de 1955, por aquel entonces era precedida por Carlos de Ferrari Bravo junto a una comisión integrada por vecinos destacados de la ciudad.<sup>6</sup>

Durante los primeros años la institución se centró en la enseñanza de danzas nativas. Con el tiempo nació la inquietud de formar una Biblioteca Folklórica y Tradicionalista, la cual se concretó el 8 de junio de 1960.

A partir de 1962 y bajo la dirección del artista Carlos Allende y la colaboración de Pedro Staneck, Erich Mauro y José Protta, surgió la idea de fundar un museo. De esta forma, el 7 de septiembre de 1963 se instaló el Museo Histórico *Fuerte Independencia*, en el inmueble de la calle 4 de abril al 845, propiedad del reconocido vecino de Ayacucho Alfredo Cordonier. Apadrinado por figuras destacadas de la ciudad como Antonio Santamarina y Rosa G. A. de Lalloz, y bendecido por el Monseñor Luis J.

---

<sup>5</sup> La vida de Dorotea Fugl, danesa establecida en Tandil a mediados del s. XIX es un claro ejemplo de esto. Para una versión resumida de su biografía ver: Bjerg (2009). DOROTEA FUGL. La vida de una mujer europea en un pueblo de frontera. En: *Vivir Entre Dos Mundos* (2009). Ed.: R. Mandrini. Taurus. Buenos Aires.

<sup>6</sup> Entre éstos se destacaban: Cecilia S. de Freceise Rico, Sante Salvador, Emilse Gianibelli, Rodolfo Saling, Julio C. Escobar, Teresa C. de Saling, Leonel Acevedo Díaz, Alfredo Serres, Emilio Ramos, Leonetto Binelli, etc.

Actis, se inauguraba el primer y único museo histórico que transmitía y divulgaba el pasado histórico de la ciudad. Presidía entonces la institución Ricardo Ballent, junto a una comisión directiva de catorce miembros.

Actualmente el Museo ocupa una superficie total de 2000 m<sup>2</sup> y posee 16 salas de exposición, además de tres pabellones de carruajes y diversos espacios descubiertos. Fue considerado Entidad de Bien Público y declarado de interés Provincial y Cultural a partir del año 2004<sup>7</sup>. Esto último brinda indicios sobre el estatus otorgado a la institución dentro del marco cultural de la ciudad.

### **El Museo puertas adentro**

En primer lugar indagaremos los espacios, el contenido de las salas y las exposiciones que conforman a cada una de ellas, atendiendo especialmente la disposición de las mismas.

La primera (Sala 1) lleva el nombre de “Don Eduardo Olivero”, un vecino de la ciudad pionero de la historia de la aviación argentina. Se le dedica este espacio donde se expone en cartelera una breve semblanza sobre su historia personal y sus hazañas en la aviación. Integran la sala numerosos objetos, como placas, fotografías y maquetas que recuerdan y conmemoran la participación de dicho personaje en la Primera Guerra Mundial.

La segunda sala (Sala 2), se denomina “Don Carlos Allende”, también vecino reconocido de la ciudad y fundador de la primera fábrica de cuchillos forjados del país, “La Movediza” (1942). En ella se expone, a través de diversos objetos, la historia anterior a la conquista y la historia colonial. Algunas fotografías de nativos y diversos objetos de estas sociedades (puntas de flecha, vasijas, morteros, etc.) se entrelazan con objetos y estatuas gauchescas caracterizando el discurso museográfico de esta sala. No se visualiza ningún relato que haga referencia a dichas sociedades, a excepción de un cartel que resalta las características raciales de los “Indios Pampas”. La sala es meramente expositiva y los objetos expuestos no cuentan con ningún tipo de referencia precisa en relación al tiempo y espacio donde fueron hallados, solo en un caso se destaca el nombre de quien donó las piezas: Daniel Caresía Lamas, mientras que en otra vitrinas se lee: “Artesanía aborigen del sur argentino adquirido por la institución”.

La siguiente sala (Sala 3) se denomina “Antonio Santamarina” en homenaje a un reconocido coleccionista de la ciudad que llegó a ser intendente entre los años 1914-

---

<sup>7</sup> Resolución N° 48. Fecha: 03/09/2004.

1917. Conforman dicho espacio una gran variedad de objetos de tipo “bélico” (armas, cañones, bandera de guerra argentina, cuchillos, entre otros) y de estilo “gauchesco” (mates, ponchos, rebenques, estribos, etc.). También encontramos una serie de cuadros, destacándose un cuadro-pintura en el cual se advierte la intencionalidad de resaltar la figura del ex presidente y militar Julio Argentino Roca, ya que se expone una pintura original de dicho personaje de aproximadamente un metro. de altura, donado por su hija.

La Sala 4 lleva el nombre de “Don Juan Adolfo Figueroa”, antiguo propietario de la estancia “Los Bosques” uno de los establecimientos agropecuarios más importantes del Tandil. Está conformada por diversas piezas pertenecientes a dicho personaje (fotografías, antiguos documentos, objetos gauchesco: estribos, rebenques, cuchillos, boleadoras etc.). Completan la sala una serie de cuchillos y dagas de José Benito Machado<sup>8</sup> (militar argentino que se destacó por intervenir en las sociedades indígenas en la provincia de Buenos Aires) y diferentes ponchos, destacándose el que llevaba el “Tata Dios”<sup>9</sup> la noche en que fue asesinado en su celda. Completan la sala una serie de uniformes del que fuera comandante del Regimiento N° 17 de Guardias Nacionales “Sol de Mayo”.

La Sala 5 es la “Biblioteca” que cuenta con un archivo histórico de acceso público conformado por: correspondencia del juzgado, libros, fotos desde 1900, catálogos, leyes y ordenanzas. La Sala 6 se denomina “Principal” y es por la que se ingresa a la institución, también está conformada por diversos objetos, entre los que se destacan una maqueta de la ciudad, uniformes y medallas de militares que participaron en la *conquista del desierto*, objetos gauchescos, cuadros, entre otros. A partir de la Sala 7 comienzan las recreaciones, “La Pulpería”, “La Farmacia” (Sala 8), “El campo” (Sala 9), y “La Herrería” (Sala 10).

La Sala 11 es la más nueva y se denomina “Malvinas” en conmemoración a la guerra de 1982. Está integrada por libros acerca del conflicto, uniformes, misiles, banderas, y demás objetos que hacen alusión al conflicto bélico. La siguiente, denominada “Telégrafo/Ferrocarril” (Sala 12), representa a ambos sucesos como claves para el *progreso* nacional, mientras que la Sala 13 denominada “Ciencias Naturales” está integrada por diversas especies de animales e insectos expuestos en formol y algunos taxidermisados.

---

<sup>8</sup> Sobre este personaje véase: Yangilevich, M. (2006), “José Benito Machado. Construir poder en la frontera” en, Raúl Mandrini (Comp.), *Vivir entre dos mundos*, Taurus, pp. 195-226.

<sup>9</sup> Para mayor información sobre el *Tata Dios* véase: Nario, Hugo (1976). *Tata Dios, El Mesías de la Última Montonera*. Plus Ultra. Buenos Aires.

La Sala 14 lleva el nombre de “Don Ricardo Ballent”, en honor a quien presidió la institución desde 1960 hasta su muerte, es una de los espacios más amplios y cuenta, entre otras cosas, con la recreación de una cocina típica gauchesca. La Sala 15 (“Imágenes Religiosas”) es un pequeño espacio dentro de la anterior en donde predominan las representaciones católicas. La última Sala cerrada (Sala 16) se denomina al igual que la Sala 2: “Don Carlos Allende”, y vuelven a integrar la misma diversos objetos de tipo “gauchesco”.

Cabe mencionar que el museo cuenta también con espacios abiertos donde se destacan grandes objetos bélicos como una mina argentina de la década de 1930, un avión militar, un tanque de guerra y un cañón norteamericano de 1943. La mayoría de estos objetos fueron donados por las Fuerzas Armadas.

### **Representando el pasado regional**

Es importante resaltar que la institución no cuenta con publicaciones impresas de difusión de las actividades del establecimiento o referidas a hechos históricos regionales que pudieran enriquecer el enfoque. Tampoco el recorrido brinda la posibilidad de una “visita guiada”, solo se otorga al visitante un pequeño folleto en donde se explica de manera reducida la historia del museo y se ofrece un mapa “guía” del mismo.

Teniendo en cuenta que los museos municipales se presentan al público con un discurso totalizador del pasado regional, hallamos en este caso algunas cuestiones que merecen ser discutidas o al menos problematizadas.

En primer lugar, el discurso que construye y transmite el museo se ocupa de resaltar diversos actores (Benito Machado, Roca, etc.) y sucesos (batallas militares, *conquista del desierto*) que representan la avanzada militar del estado nacional sobre los pueblos originarios, a la vez que le otorga a éstos últimos un rol pasivo en esas luchas. Se conmemoran figuras y batallas *épicas* a través de ciertas narrativas y de diversos objetos, en su mayoría de carácter *bélico* o *gauchesco*, sin ningún tipo de referencia que permita al visitante generar una mirada crítica al respecto, elaborando de esta forma un discurso unilineal y monolítico del pasado regional.

Por su parte, la colección que conforma la sala referida a las sociedades indígenas es sumamente ecléctica. La cantidad de objetos expuestos, sin orden aparente ni referencias precisas en relación al tiempo y espacio en el que fueron hallados, no contribuye a esclarecer las formas de vida ni la historia de aquellos pueblos. A su vez,

todos estos grupos se engloban bajo el nombre de “indios pampas” o “aborígenes argentinos”, omitiendo la diversidad y los cambios ocurridos a lo largo del tiempo.

Al abordar el periodo colonial y particularmente el siglo XIX, tampoco hallamos la complejidad de actores sociales y relaciones interétnicas que los estudios históricos demuestran durante el periodo. Los pueblos indígenas directamente son excluidos, mientras que se vislumbran otros actores como grandes hacendados, militares y gauchos.

La denominación de las salas es otro indicio que permite aproximarnos al discurso museológico que genera el establecimiento. En este caso, la mayoría de los espacios, inclusive la sala referida a las sociedades indígenas, llevan el nombre de vecinos reconocidos de la ciudad, muchos de ellos grandes hacendados o coleccionistas. Los líderes étnicos que se destacaron en la región durante el siglo XIX y llegaron a formar grandes Confederaciones, como Yanqueutruz, Callfucurá, Catriel y Sayhueque, son invisibilizados.

La procedencia de los objetos expuestos en las vitrinas es otra cuestión que merece ser analizada. Todas las colecciones que conforman la institución fueron adquiridas a través de donaciones. Esto genera un problema ya que en ausencia de un procedimiento sistemático y riguroso de extracción de la evidencia material, los restos recolectados pierden su valor contextual y la información asociada. Como bien sostiene I. Brichetti, “Esta situación nos introduce en el debate sobre las posibilidades del público visitante para evaluar críticamente la información que brinda el museo” (2009:04).

## **Conclusión**

Luego de analizar el Museo Histórico *Fuerte Independencia* se afirma que la historia que reconstruye y divulga sobre el pasado regional, a través de las narrativas y objetos expuestos, se encuentra sesgada e incompleta. Se destacan ciertos personajes que para los fundadores y actuales encargados de la institución resultan arquetipos sociales de la ciudad, generando de esta forma un *museo de personalidades* más que una institución encargada de transmitir el pasado histórico de la ciudad. Como consecuencia de esto, otros actores sociales que formaron parte de la historia regional son relegados o excluidos.

Particularmente esta problemática se vislumbra al momento de representar a las sociedades indígenas. A pesar de los numerosos trabajos referidos al pasado milenario



de la región<sup>10</sup>, estos pueblos continúan representados como simples, salvajes (se los caracteriza por sus rasgos morfológicos o raciales, como se describen las especies naturales) y sin historia.

Tampoco se vislumbra en el discurso museológico la complejidad de relaciones interétnicas que caracterizaron a las sociedades de frontera durante el siglo XIX. La exaltación de figuras como la del militar o el gaucho<sup>11</sup>, invisibilizan la diversidad de actores que configuraron el entramado social de la población tandilense.

Por otro lado, la conmemoración de ciertos episodios y/o personajes que actualmente, de manera gradual pero en crecimiento, son catalogados como genocidios y genocidas también merece ser analizado. En este sentido, es importante recordar que durante el año 2012 se debatió en el Consejo Deliberante de la ciudad una iniciativa impulsada por los jóvenes que proponía el cambio de nombre de la calle “General Julio Argentino Roca” por el de “Doctor René Favalaro”<sup>12</sup>. Finalmente la propuesta fue abortada, pero los debates y tensiones sobre estos temas continúan vigentes.

Las cuestiones enunciadas toman mayor relevancia si se considera a Tandil como una ciudad que recibe gran afluencia de turistas durante todo el año, muchos de los cuales eligen visitar el Museo Histórico como parte de su paseo.<sup>13</sup>

Para finalizar, se considera que el museo histórico analizado es un ejemplo claro de museografía tradicional que reproduce un discurso museológico en el que no se contempla la multivocalidad, sino que por el contrario, se trasmite una historia monolítica propia del siglo XIX. En otras palabras, predominan las narrativas hegemónicas sobre las sociedades indígenas, la histórica local e incluso la historia del estado nacional argentino.

## **Bibliografía**

Blasco, M. E. (2011). “Transacciones, intercambios y circulación de objetos en el Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires (Argentina)

---

<sup>10</sup> Destacamos los trabajos de Mazzanti, D (1997, 2007) y Politis, G. (2012).

<sup>11</sup> Este tipo de representación que resalta la figura del gaucho se relaciona directamente con un discurso cultural / ideológico: el “discurso criollista” (Prieto, 1988). Mediante este relato la clase dominante de principios del siglo XX exaltaba la figura del gaucho y la colocaba como símbolo de la identidad argentina.

<sup>12</sup> Diario digital Politicatandil.com., “Los lápices siguen escribiendo... a pesar de todo”, Sección: locales, 17/09/2012, y “La calle Roca seguirá esperando por el cambio de su nombre”, Sección: Locales, 30/12/2012.

<sup>13</sup> Diario La Voz de Tandil, “El Museo Fuerte Independencia, es otra alternativa para los turistas”. Sección: locales. 01/08/2010.



- durante la década de 1920 y 1930”, en Lopes M. M. y Heizer A. (orgs.), *Coleccionismos, prácticas de campo e representações*, Campina Grande, EDUEPB.
- Blasco, M. E. (2011). *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930)*, Rosario, Prohistoria.
- Blasco, M. E. (2012). *De objetos a 'patrimonio moral de la nación': prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nuevo Mundo.
- Blasco, M. E. (2012). “Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque ‘Los Libres del Sur’ (Chascomús, 1939-1943)”, en *Corpus. Archivo virtuales de la alteridad americana*, vol. 3, N° 1, 2013.
- Blasco, M. E. (2013). “El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco” en *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, Vol. 17, N° 1.
- Boccaro, G. (2001). “Mestizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico.” en Portillo, M. L. *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones de la diferencia*, México, Fondo de cultura económica.
- Brichetti, I. E (2009). “Museos regionales en el Sudeste de la provincia de Buenos Aires: Una aproximación a la problemática del patrimonio arqueológico” en *Intersecciones en Antropología* Facultad de Ciencias Sociales.10: 17-25. UNCPBA.
- Cattaruzza, A. (2001). “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional” en Cattaruzza, A. (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, t. VII, Buenos Aires, Sudamericana.
- Conforti, M. E. (2009). “Las representaciones de la arqueología sobre el proceso de comunicación pública de la ciencia” en *Mamul Mapu; pasado y presente desde la arqueología pampeana*. Tomo I, Buenos Aires, Libros del Espinillo,
- Dujovne, M. (1995). “Entre musas y musarañas. Una visita al museo”. Montevideo, Fondo de cultura económico.
- Endere, M.L. (1995). "Patrimonio Arqueológico, Legislación y Turismo en Argentina" en *Etnía* Nro. 40/41, Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce e Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría.

- Endere, M. L y Iarritu, N. D. (2008). “Patrimonio documental en Azul, Olavarría y Tandil” en Endere, M. L y Prado, J.L (Ed.). *Patrimonio, ciencia y comunidad. Un abordaje preliminar en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*. Argentina, INCUAPA.
- Faberman, J. y Ratto, S. (coord.) (2009). *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII - XIX)*. Buenos Aires, Biblos
- Madrin, R. (Ed.) (2006). *Vivir Entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Taurus.
- Mazzanti, D. (1997). “Excavaciones arqueológicas en el sitio Cueva Tixi, Buenos Aires, Argentina” en *Latin American Antiquity*, Nro 8, Vol.1
- Mazzanti, D. (2007) *Arqueología de las Relaciones Interétnicas en las Sierras de Tandilia*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Inédita
- Moscovici, S. (1993). *La Psicología Social II*. Buenos Aires, Paidós.
- Nagy, M. (2013). “Los museos de la última *frontera bonaerense* y sus narrativas acerca de los pueblos indígenas” en *Revista del Museo de Antropología*. Nro. 6 Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Pérez, E. P. (2013). “El Museo Histórico Fuerte Independencia. Custodio del pasado tandilense” en Blog *Historicus*. Tandil.
- Podgorny, I. (2005). “La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica” en *Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos* 12 (suplemento)
- Politis, G. (2012). “Las poblaciones prehispánicas” en Otero, H. (Dir.) *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Unipe, Edhasa-
- Pupio, M. A. (2005). *Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950*.
- Varine-Bohan, H. (1979). *Los museos en el mundo*. Barcelona, Salvat .